

# Semana Santa – 2010

## 1. De nuevo Parapara

Con la Semana Santa llega el deber de la misión. Una vez más mi carrito Fiesta tomó la dirección del Llano con destino en Parapara, Estado Guárico. A setecientos kilómetros de mi residencia en San Cristóbal. Las Hermanas Dominicas atienden aquella Vicaría Parroquial desde hace diez años. Sor Bienvenida, la Superiora General, comentaba: “has acompañado a las Hermanas de las Vicarías desde hace 25 años, las has visto gastarse y envejecer”. La verdad es más cruel: yo he envejecido al mismo tiempo que ellas.

Actualmente trabajan allí las Hermanas: **Filomena** González, **Rosario** Gutiérrez, **Ana Félida** y **Rubia**. Ésta atiende también el Colegio parroquial de El Sombrero, a 50 kilómetros de distancia. Una de las nombradas sigue tratamiento de quimioterapia. Pero no le quita el buen humor tovarreño. Hace bromas a costa del “senador” que tuvieron en la familia, emparentado con su hermana Jovita. Los ingenuos no captan el matiz: se pronuncia con “s” pero se escribe con “c”: cenador, o sea, aprovechado y mantenido.

Otra de las Hermanas depende de los reconstituyentes de zanahoria, hierro y vitaminas, porque si no hay plato, tiene que haber farmacia. Para la Semana Santa llegó el refuerzo de sor **Alcira**, nacida en Quiniqua, a orilla del río Bobo. Y de su amiga **Milagros**, merideña, joven que discierne su posible vocación cenobítica.

Yo viajé solo, en dos etapas. Carolina Vivas se enfermó a última hora; el médico le prohibió el viaje y la estancia en el horno de Parapara. A la joven Cielito, su compinche del Movimiento Juvenil

Dominicano, le pusieron prácticas en el Hospital durante los días santos. A las dos se les frustró la misión.

Salí el viernes-26-marzo. Pernocté en Barinas. Fray Ángel nos invitó a comer una pizza. La compartimos con Élsida y Pancha, la Gorda, amigas y compañeras de otras correrías apostólicas. Fue sabrosa la cena, más por la conversación y el encuentro que por los ingredientes culinarios.

El sábado-27 llegué al destino, hubo carretera durante siete horas, sin prisas y con pocas pausas. Compartí un café con la familia Palma-Flores, en el caserío Mugica, más allá de Tinaco. Ellos me atendieron cuando me volqué el año 2002. Sus nietos crecen, ya cuidan los gallos de pelea, riegan las matas y estudian en la escuela cercana. Hacía cuatro años que no nos veíamos. Es de bien nacidos ser agradecidos.

Cada vez que salgo de misión a las Vicarías, los amigos de las Hermanas me convierten en rey mago. La Dra. Betty envía productos de farmacia. Acacio envía una gran caja con las mejores delicadetes de su Panadería Primavera. Ramsés y los Angelucci-Gandica prefieren donar billetes. El Dr. Héctor Jaime utiliza el depósito bancario. A todos nuestra gratitud. Seguro que Dios les paga mejor que nosotros, así lo aseguran las Dominicas.

## **2. Precedentes y Predicciones**

Días antes de salir a la misión me llegó un correo de Chile. Mi amigo y colega Pedro Mancebo, reflexiona a su estilo sobre el valor de acompañar en estos días santos a las Hermanas que gastan su vida en tareas evangelizadoras no siempre recompensadas, humanamente. Con lenguaje más folclórico, Pedro alude a unos titiriteros, nombre que a mi se me había olvidado. Tranquilo, Pedro:

los gochos-andinos somos gentes serias incluso cuando incursionamos en los llanos.

La catequesis de primera comunión, de San Cristóbal, nos proporciona temas propicios para comentar en las tierras secas del llano. Por ejemplo lo que escuché en torno a la parábola del hijo pródigo. Los muchachitos la traducen a su estilo. Aquel joven, hoy se iría en una moto de estruendo. No se fue limpio: pidió a su papá que se bajara de la mula. Y gastó los biyuyos con amigachos y lagartas. Los niños del llano sintonizan perfectamente con este lenguaje.

A los mayores nos sorprende más la reflexión que hace una teóloga actual en torno a la mujer sorprendida en adulterio ( Jn 8, 1-11- Libro “Las mujeres ocultas del evangelio”). San Agustín dice que sólo quedaron en escena “la miserable y la misericordia”. La teóloga nos hace otras preguntas: ¿Cómo era el esposo de esa mujer? ¿Cómo era el amante? En tiempos de Jesús -y antes y después- la mujer era propiedad del marido. Además, los matrimonios eran decisión de los padres, no de los interesados. Con estas consideraciones no resulta tan fácil condenar a una mujer infiel. Unas maestras del colegio “Asilo San Antonio” usan términos más elocuentes: “hay hombres que son peeeeeerros”.

### 3. Domingo de Ramos

Con este domingo se inicia la celebración de la Semana Mayor. Oficiamos a primera hora en **Viboral**. Se reunieron miembros de las seis u ocho familias que conviven en vecindad. La señora Maritza, maestra jubilada, motoriza nuestros encuentros. Allí hombres y mujeres se afanan en adecentar sus casas. El presidente Chávez les donó veintiún millones para mejorar la vivienda. Los están empleando bien. Elevaron los techos, pusieron láminas de acerolit y pisos de cerámica, han ampliado habitaciones. Y se

proponen instalar aire acondicionado, los que tienen trabajo un poco más rentable.

Al terminar la mañana estábamos en **Uverito**, en la que fue Casa Hogar para cuidados diarios de niños, en la mente de la Hermanas Dominicas. El vendaval político les arrebató la casa y hoy es Centro Comunal. En Uverito hay actualmente 120 familias censadas. Unas viven en ranchitos precarios, pues es pueblo de invasión. Otras se han acomodado mejor y viven en construcciones que van pareciendo casas. Asistió poca gente a nuestra celebración.

En la tarde oficiamos en **El Toco**. Las misioneras Alcira y Milagros trabajaron el pueblo durante el día. Como es costumbre, el público brilló por su ausencia en la celebración. En la noche estuvimos en la sede: **Parapara**. Se bendijeron los ramos en Las Cruces y fuimos en procesión hasta el templo. Abrió el recorrido Cristóbal, montado en un burro. Este señor salvó la vida por milagro. Se va recuperando de las lesiones graves que padeció y han renacido en él los mejores sentimientos humanos y religiosos que tenía escondidos. El templo se llenó de fieles esta noche. Se vivió la eucaristía con emoción y participación.

La noche llegó como sedante. Sin agua en las cañerías, usando la totuma para bañarnos, como aconseja el presidente Chávez. El cansancio, a sor Alcira le hizo soñar en una pizza succulenta. A sor Ana Félida le llevó a buscar quien arreglara un caucho espichado. A los demás, se nos cerraron los ojos por el calor y el cansancio. Mañana será otro día.

#### **4. Lunes Santo-29-marzo**

Sor Alcira y Milagro pasaron los días en El Toco. Por la noche se refugiaban en la casa de las Hermanas, en Parapara. Dieron catequesis a los niños, ensayaron los cantos, prepararon las

escenificaciones propias de los días santos. Dicen que el clima es duro. No se refieren al calor y a la falta de agua, sino a la ausencia de motivación religiosa en los adultos. Ana Félida y yo visitamos enfermos y ancianos, tanto en El Toco como en Parapara. Visitamos también el sector de **San Agustín**, pero no tuvimos éxito.

El señor Reinaldo estaba solo, apoyado en un bordón y con ganas de hablar. Las hernias discales no le permiten trabajar como antes. El médico le repite la consabida receta: “agua-y-ajo”. No es aconsejable la cirugía. Estaba nervioso, esperaba con el celular prendido la noticia del nacimiento de su primer nieto. (Traducción para inocentes: “aguantar y a jotearse”).

En la tarde fuimos a **Mata Bejuco**. Gozamos de la hospitalidad de Mercedes y Josito. Allí no hay pueblo, son fincas dispersas. Nos reunimos una docena de personas. – Por la noche se llenó de gente el templo de **Parapara**. Tuvimos la misa y la procesión con Jesús amarrado a la columna. Como el río está seco y como el presidente decretó no laborable toda la Semana Santa, la gente está todo el día en su casa y va más a la iglesia. Jesús pidió la liberación de un detenido, como es costumbre. Salieron del retén policial algunos jóvenes que han tenido cuentas pendientes con la justicia.

En los sitios que visitamos una sola vez durante la semana, se hace una revisión de vida para pedir perdón. Los adultos no se confiesan en sacramento, no son casados por la Iglesia. Bendecimos los ramos, las luces y el agua, se hace catequesis sobre Jesucristo, se renuevan las promesas bautismales y se ora. Intentamos que quede en la conciencia un resumen de los misterios pascuales.

## **5. Martes Santo-30-marzo**

La mañana nos a cercó al **Layero**, a otra finca distinta pues el Pica-Pica está cerrado. Conocimos y compartimos con las familias que viven en el sector de Agua Fría. El señor Giselo y su esposa María nos brindaron hospitalidad a la sombra de árboles gigantescos. Giselo usa un estribillo para justificar la eficacia de los cuarenta años que lleva trabajando allí: “si todos pensarán como yo”. Ha plantado frutales, recoge cada año tres cosechas de maíz y tuvo quince hijos, de los cuales viven catorce. “Si todos pensarán como yo...” Han sacado del pozo de su finca casi un millón de litros de agua. Le pregunté si había hecho buen negocio. Esta fue su respuesta: “el aguita no es mía, Dios la puso aquí; no se puede negociar con los regalos de Dios”. No todos piensan como el señor Giselo. En Uverito pelean por las ganancias que sacan de la venta de agua.

En la tare visitamos a la señora Flor, en el **sector Lucas**. Desde su silla de ruedas controla como puede las viviendas realengas a las que no logra dar unidad. La procesión de la noche, en **Parapara**, estuvo concurrida, igual que la misa breve que precedió. Salió la imagen de Jesús Humillado.

Las Hermanas Dominicanas han puesto empeño en la restauración de las imágenes que salen en procesión. Las procesiones son importantes en la religiosidad llanera. Las restauran en Caracas a costos muy altos. No sé si a los Santos del cielo les agrada endeudarse en el suelo por el acicalamiento que les proporcionan sus salones de belleza. Creo que no se han quejado, quizá los de Parapara son pretenciosos.

## **6. Miércoles Santo-31-marzo**

Dedicamos la mañana a visitar ancianos y enfermos. El caso de la señora Carmen es patético. Cuenta que la han obstinado llenando planillas y formularios. Pero la pensión de anciana, que llega a un millón de bolívares mensuales, no le llega. No puede caminar. Se traslada como acróbata del camastro a un sillón destartalado. Vive en un ranchito con paredes y techo de cinc. La invaden gallinas que no

son suyas, gatos y tutecas. La caridad de Aleja y otras vecinas alivian su miseria. ¡Somos país petrolero!

La tarde nos llevó a **Uverito**, a **El Toco** y a **Parapara**. En los tres sitios tuvimos celebración litúrgica antes de la procesión. El miércoles Santo está dominado por la imagen y la devoción al **Nazareno**. En Parapara el pueblo entero salió a la calle acompañando al Nazareno y a la Dolorosa. El momento del “encuentro” de la Madre y el Hijo es especialmente entrañable. Las lágrimas se deslizan por muchos rostros. Mueren muchos jóvenes víctimas de sicariatos, del tráfico de droga y de conductas equivocadas. La gente llora junto al Nazareno sus propias angustias.

**Nota.** El Nazareno y su procesión son más relevantes que un simple cumpleaños. Los 72-marzos me sorprendieron en Parapara. Se percató de la fecha la Dra. Betty Mendoza. A primera hora de la mañana ella me recordó por teléfono que no soy joven. A las Hermanas Dominicas no les pasó inadvertido el cumpleaños. En la noche compartimos una tortica traída de San Juan de los Morros. La señora Jerónima nos regaló un sabrosísimo quesillo-flan de elaboración casera; es experta en preparación de dulcerías. Nos lo ofreció al día siguiente pues no supo de la fecha hasta después. Yo le agradezco a Dios que todavía me dé guáramo para recorrer estas largas carreteras con autonomía. Y le pido que me permita acompañar a estas abnegadas Dominicas que gastan su vida siendo testigos del evangelio en ambientes duros, no sólo por el clima.

## **7. Jueves Santo-01-abril**

Durante la mañana visitamos a las familias que viven en **Malpaso**. Allí extraen y venden lajas-piedras decorativas. El trocito de autopista que hicieron evitó el peligro de arrollamiento. Ya no son malpaso. Sobró sitio a la sombra del alero del ranchito: asistió muy poca gente.

En la tarde celebramos en el sector de Piedras Azules, en el preciso sitio de la aparición. Se venera a la **Virgen de Peña Admirable**. Hubo concurrencia, a pesar de que nos falló el autobús preparado para el traslado. El lugar queda distante de la población. Estuvieron presentes la familia que gerencia la Empresa y muchos de sus obreros. La Empresa maneja maquinaria pesada y desarrolla obras de gran calado y altos costos. Además, cultiva maíz, y cría ovejos, vacas, caballos y burros. La sequía de estos dos años ha obligado a prevenir: preparan lagunas capaces de evitar en el futuro la emergencia actual.

En la noche, el templo de Parapara se llenó de fieles. Se secó el río Wilches, la gente permanece en casa y asiste al culto nocturno con más asiduidad. Dice el pueblo que “no hay mal que por bien no venga”.

## **8. Viernes Santo-02-abril**

La mañana nos permitió un respiro. Me fui con Karelis y Solhey hasta la represa de Wilches, a una hora larga de camino. Está muy mermada. Las restricciones de agua tratan de evitar el colapso total. El pueblo compra agua a los camiones-cisterna que agotan los pozos del contorno. Sobre el muro de la represa yo miraba la placa que recuerda la inauguración de la obra: año 1999, siendo presidente el Dr. Rafael Caldera. Las muchachas sonreían con picardía mirando otro que yo vi mucho más tarde. Estaba escrito con letras de aprendiz y anunciaba: “sexo libre”.

Pasamos por la **casa campestre** de Vicente España, para tomar agua fresca y algo más. La casona se convirtió en hotel. Bajo el techo de cinc que sirve de corral a los ovejos contamos veinte chinchorros para el descanso nocturno. Se han congregado allí seis familias. Los inquilinos dicen que es hotel cinco estrellas. Un enorme cochino miraba con preocupación al reloj de sol pues presentía las pocas horas que le quedaban de vida.



La misa y después la procesión del Santo Sepulcro contó con mucho público en **Parapara**. Hubo orden y silencio reflexivo. Desde el ateísmo se dice que “el hombre es ser para la muerte”. Desde la fe cristiana se dice que “el hombre es ser para la vida inmortal”. El pueblo dio sepultura al dios anterior a una bebé recién nacida. Un mes antes dio sepultura a la señora Sofía, una católica comprometida que vivió más de cien años. Estos hechos facilitaron nuestra reflexión del viernes santo.

## **9. Sábado Santo-03-abril**

En la noche tuvimos dos celebraciones pascuales. A las seis en **El Toco**. La novedad nos la ofreció el relato de la creación. Las misioneras prepararon una escenificación didáctica. Al relatar que Yavé “a la oscuridad la llamó noche”, surgió de las sombras un muchachito misterioso con túnica y velo de negro riguroso. Nadie lo había visto. Otro cargaba una jaula con un pajarito cazado esa tarde. Otro nos asustó con una serpiente que creíamos viva. Dicen en el llano que las madres llegan al olor de los becerros. Lo mismo sucede cuando las madres son señoras: llegaron al templo para ver a los artistas, que eran sus hijos.

En **Parapara** se inició la Vigilia Pascual a las nueve de la noche. El templo se llenó de fieles. La celebración estuvo muy bien preparada. La gente del pueblo cuidó la limpieza, los símbolos y los adornos florales. Sor Filomena le dedicó muchas horas del día y de la noche. La animación musical correspondió a sor Rubia. En el pueblo encontramos excelentes lectores y lectoras. Los ángeles que dieron a las mujeres la noticia de la resurrección del Señor, llevaban bajo sus túnicas blancas una iluminación resplandeciente de última tecnología.

Pasada la media noche, después de la cena y las despedidas, buscamos el reposo que el cuerpo nos pedía a gritos. Sor Alcira decía algo parecido a “descalabrada” para describir su cansancio

semanal. La semana fue intensa y el calor agobiante. Como no somos de bronce, agradecemos el descanso. Ni siquiera hubo tiempo para hacer una visita al Padre Franz, nuestro párroco, residenciado en Ortiz. Que nos disculpe.

## 10. El Toco

Las misioneras ocasionales se dejaron ganar por los habitantes del caserío: tiene 325 familias censadas. Es caserío duro, religiosamente hablando. **Sor Alcira Guerrero Pernía**, Hermana Dominica, es nacida en las riberas de río Bobo, allá por Queniquea, Estado Táchira. Era esta su primera misión apostólica de Semana Santa. **Milagros Ortiz Méndez**, de Mérida, termina la carrera de bioanálisis. Dice de sí misma: “que me compre quien no me conozca”. Se refiere a su buen diente. Aumentó de peso en El Toco: dos kilos por el agua y uno por las arepas. Trabajaron en el caserío desde la mañana hasta la noche. Las familias les proporcionaron la comida del mediodía y el café de cada rato.

Iniciaron su trabajo con los niños. Fue un chico de diez años el que les hizo aterrizar. Le preguntaron: -“¿hay niños en este pueblo? Respuesta: “¿niños? En este pueblo les hay por coñazos”. Las misioneras supieron que los angelitos del pueblo ya no tenían alas.

Los adultos parecían impenetrables, pero fueron abriendo las puertas: en las procesiones, en el vía-crucis viviente, en las escenificaciones religiosas. La despedida del sábado santo les costó llanto. Las dos jóvenes misioneras aprendieron rapidito el idioma llanero. Les oíamos hablar de: “mijitica, de sobar al muchacho travieso, de mandador, de atolondramiento, de perder la dirección”. Y de otros términos que no usaban delante de mí. A Milagro la visitaron tres tíos, hermanos de su padre, que viven en Valle la Pascua. Hacía 18 años que no se veían. La animaron a “comer con optimismo”, pues se creyeron nuestro cuento sobre la anorexia de la muchacha.

En fin, se van encantadas del llano y con disposición de repetir la misión. Los pobres nos evangelizan. Se lo digo a Pedro, el chileno, y a un discípulo mío enconchado en su burbuja de plata.

## **11. Fin de la misión**

El domingo, día 04-abril, emprendimos el viaje de regreso. Me acompañaron las dos misioneras. Dejamos la vía recta para visitar el Santuario Nacional de la Virgen de Coromoto, en Guanare. Milagros no lo conocía. Siempre es visita agradable y agradecida. Pernoctamos en el colegio de Barinas. El lunes de pascua continuamos viaje a Mérida. A mis acompañantes les impuse dos condiciones. Las aceptaron encantadas de la vida.

Una: que al pasar por Barinitas, iniciando la subida a la cordillera, visitáramos a las Dominicás Canarias. Da dolor ver a sor Monse-Engracia: sigue invalidada totalmente después de cuatro años: el accidente cerebral fue muy severo. No ha recuperado ni el habla, ni la lucidez, ni el movimiento.

Otra: subir al Pico el Águila antes de llegar a la ciudad. Comimos un bocadillo, tomamos un calentadito y, con las manos ateridas por el frío de los cuatro mil metros de altura, bajamos hacia Mérida. Lástima que la densa niebla nos impidió disfrutar del paisaje lunar. Ellas se quedaron en la ciudad. Yo seguí solo hasta Lagunillas. Allí teníamos la reunión-asamblea los Frailes del Vicariato de Venezuela.

Al despedirme en la madrugada del domingo de Pascua, las Hermanas me dijeron con sencillez: “que Dios te pague, no tenemos ni para darte una cantidad simbólica”. Lo dijeron con pena. Me regalaron un alba-casulla confeccionada por Filomena. Y me pagaron con su ejemplo y su cariño, valores que no se presupuestan en dinero. Sepan, Hermanas, que recibí mucho más de lo que mi esfuerzo merecía. Dios sabe pagar.

El viaje no tuvo sobresaltos, ni a la ida ni al regreso. No hubo matraqueo policial. Es un clamor nacional el que exige al gobierno que termine la autopista de los llanos. Y colorín colorado. Agradezco al Cielo, a las Hermanas Dominicanas y a los fieles de Parapara la oportunidad que me ofrecen de compartir la fe, la amistad, el calor y la sed. Todo es parte de la vida. Agradezco a mis lectores las quejas y los parabienes que me hacen llegar cuando leen estas crónicas menores. También esto es parte de la vida. – Chao, que podamos repetir la experiencia.

San Cristóbal – Venezuela – Abril-2010

**Benjamín García Fernández**

(cronista no más)